

147. En todos los objetos que hasta aquí hemos examinado no hemos descubierto mas que facultades y operaciones. Todas las primeras se han venido á refundir en lo que llamamos *facultad de pensar*, y las segundas, que no son sino el ejercicio de esta, se comprenden todas en la palabra pensamiento. No hemos conocido pues hasta aquí sino el pensamiento y la facultad de pensar. ¿Pero el pensamiento y la facultad de pensar pueden existir por sí, é independientemente de un sugeto en quien residan? El pensamiento es el ejercicio de la facultad de pensar y esta, como su nombre mismo lo indica, no es otra cosa que la aptitud ó capacidad para pensar. ¿Y quién ha podido figurarse nunca una aptitud, una capacidad existiendo por sí sola con absoluta separacion de otro objeto, como existe un árbol, una peña, un animal &c.? La palabra aptitud es un término abstracto que representa una cualidad, y toda cualidad supone un sugeto en quien residir, ó á quien pertenecer: v. g.: Pedro es capaz de hacer un reloj: he aquí una facultad: Pedro hace un reloj: he aquí una operacion. Pero así como el reloj no es Pedro, ni la capacidad de hacer el reloj es Pedro, así tampoco ni la facultad de hacer una cosa, ni el ejercicio de esta facultad deben confundirse nunca con el sugeto que tiene la facultad ó verifica la operacion. Contrayendo pues esta doctrina al punto de que tratamos, se ve que ni el pensamiento puede existir sin la facultad de pensar, ni la facultad de pensar sin un sugeto en quien resida. La facultad de pensar supone pues necesariamente la existencia de un sugeto en quien existir, y este sugeto es el alma. Defini-

mos, por tanto, al alma: *el sugeto en quien existe la facultad de pensar.*

PARTE SEGUNDA

DE LA NATURALEZA

DEL ALMA.

148. Es muy deplorable por cierto el cuadro que presentan aquellos filósofos, que mal avenidos con los sanos principios y despreciando las indicaciones de la misma naturaleza, se abandonan al delirio de los sistemas, en que no hai otro fundamento que las conjeturas mas ó ménos ridículas, otro estímulo moral que el empeño de abolir toda regla, ni otro aliciente literario que el prurito de decir cosas nuevas, aunque sea con menoscabo de las creencias comunes y con absoluto desprecio del buen sentido. No extrañamos por lo mismo descubrir en el teatro de la filosofía tantas opiniones absurdas que ya casi no se recuerdan, sino para mostrar á los incautos cuán peligroso es olvidarse de los buenos principios y aferrarse en ser original, principalmente cuando se trata de aquellas verdades que miran al destino de nuestra existencia, y en que reposan las esperanzas de todo el género humano. Los que mas se han distinguido en impiedad y pro-

titucion son tambien los que mas empeño han tenido en arrebatár á la filosofía con la espiritualidad del alma uno de los mas fuertes apoyos de las ciencias morales. Pero siempre será un triunfo para la buena causa el espectáculo que ofrecen esas trasformaciones frecuentes, verificadas á impulso de una razon ya corrompida y de un corazon depravado. Tal se nos presenta Voltaire, el gefe de los incrédulos. Ya le vemos abogar con entusiasmo por la causa de la espiritualidad, (1) ya convertirse ferozmente contra ella para sostener con el mayor descaro el materialismo, (2) ya finalmente caer en una hipócrita preplejidad, y afectar cierta duda con el objeto de introducir el desórden y hacer partido entre los incautos. (3) Helvecio primero toma parte en esta misma duda y no se permite pronunciar sino *juicios provisorios*; (4) pero muy poco despues ya le vemos furiosamente decidido por el materialismo. (5) Finalmente, Argens, Freret, Robinét, Cabanis &c.² nos permiten recorrer en el conjunto sus obras una serie de opiniones diversas que parecen subsistir como una prueba de la fragilidad humana: ya se nos dice que el alma no es toda espíritu, (6) ya, que es mitad

(1) *Pièces détachées*. t. 3 p. 381. *Quest. encyc.* art. *AME*.

(1) *Pièces dét.* t. 3.^o

(1) *Quest. encyclop. art. idée*.

(4) *De l' Esprit*. p. 5.

(5) *Id. de l' Esp. Ext. de l' hom., et de son education*. V. núm. 4. c. 5.^o

(6) *Robinét. De la nat.* t. 1.^o y 2.^o cap. 44. pág. 164.

cuerpo y mitad espíritu; (1) ora, que tenemos dos almas, ambas materiales, (2) ora, que tenemos una alma con dos personas: (3) estos nos afirman que hai en el hombre una persona, una alma y un espíritu, perfectamente distintos entre sí, pero todo material; (4) aquellos nos aseguran que en el hombre y en la naturaleza no hai nada real sino la materia. De esta manera pretenden arrancarnos de nuestro camino comun, empeñarnos en el laberinto de las conjeturas: nos hablan de una manera ininteligible, con el fin de sumergirnos en una duda caprichosa, que ellos mismos, si hablaran con sinceridad, confesarían que les era imposible tener. Opongamos pues á estos miserables juguetes de una razon extraviada el testimonio de la conciencia, los resultados de la observacion, la fe del género humano y la voz de la religion cristiana: no necesitamos de otra cosa, para comprender la naturaleza del alma.

149. Tales son efectivamente los medios de que podemos servirnos con entera seguridad, para establecer con solidez los fundamentos en que descansa el dogma de la *espiritualidad del alma*. El que quiere imponerse á fondo de una verdad entra primero en sí mismo y consulta á su conciencia, aplica luego su razon á lo que pasa fuera de él, consulta en seguida la opinion de los otros, y por último, á fin de a-

(1) *Robinét. Ib.* t. 2. p. 181.

(2) *Philosoph. du Bon Sens*. t. 2. Réf. 4.^a, núm. 16.

(3) *Hist. nat.* t. 4.^o de l' homme double.

(4) *Freret. Letre de Tracybule*.

asegurarse mas, escucha la voz de Dios en aquellas cosas que de algun modo pertenecen al destino del hombre. Si todos estos caminos le conducen á un mismo término; si todo le suministra las mismas instrucciones; si su conciencia, su razon, el género humano y Dios mismo, le aseguran de una misma cosa; adquiere sin duda sobre la existencia de ella el último grado de evidencia, descansa tranquilo en la posesion de su verdad; y apoyado en las pruebas de que se ha servido, no vacila un instante por mucho empeño que tomen en derrocarlo la impostura y el error. Podrá tal vez no responder á todas las objeciones que se le opongan; mas esto nada importa para él: por que la evidencia de sus pruebas le ha persuadido muy de antemano que nada pueden las dificultades que es capaz de fingir un ingenio agudo y sofisticado, para oscurecer ni aun en parte las verdades que tiene ya tan sólidamente demostradas. Entremos pues en materia.

CAPITULO PRIMERO.

Pruebas sacadas del testimonio del sentido íntimo.

150. Hai en el alma un sentido interior y constante, que nos advierte de todo cuanto pasa dentro de nosotros mismos. Nuestra existencia, nuestros pensamientos todos, nuestros gustos y nuestros pesares, las turbulencias de las pasiones, ó el dominio que se tenga sobre ellas, el placer ó el dolor, las benéficas inspiraciones de la virtud, ó los crueles y atroces remordimientos del vicio; todo lo sabemos por este sentido interno que no descansa ni enmudece

jamás. Sin él lo ignoraríamos profundamente todo, y en la impotencia en que nos hallásemos de saberlo, seríamos incapaces de comunicarlo á los otros; y de esta manera la historia secreta del corazón seria totalmente ignorada de los hombres. Pero no sucede así, por que todos escuchamos esta voz, y la experiencia constante de todos los dias, nuestro lenguaje comun y la conducta del hombre en las situaciones de la vida prueban evidentemente su existencia. Este sentido íntimo se conoce comunmente con el nombre de *conciencia*. Consultemos pues este oráculo reconocido por casi todos los filósofos, como un testimonio infalible de verdad, cuando se trata de la existencia de todo lo que pasa dentro de nosotros mismos.

151. „Yo siento en mi interior que existo, siento la presencia del YO, ó dígase de la personalidad humana: ninguna fuerza es capaz de arrancarme esta persuacion, y en consecuencia de presentarme bajo el carácter de falsedad el íntimo y profundo sentimiento de mi ser. Es así que no siento yo ni la existencia, ni la figura, ni la estructura de mi cerebro, ni de alguna parte interior de mi cuerpo: luego cada una de estas partes y todas juntas no constituyen el YO: luego lo que he sentido es una cosa diversa de mi organizacion interior: luego el alma es una sustancia diversa del cuerpo. Todavía hai mas: lo que yo he sentido no me ha dado las ideas de extension, de figura y de impenetrabilidad, ideas tan esenciales á la materia, que sin ellas es absolutamente imposible el concebirla. Luego el YO, ó la personalidad interna que concebí, no es ni puede ser una cosa material, y en consecuencia, el alma, que es este YO concebido,